

RAMÓN PASCUAL MUÑOZ SOLER

MAGISTERIO UNIVERSITARIO



MAGISTERIO UNIVERSITARIO

Rol de la Universidad en la cultura planetaria del siglo XXI

Agradezco el “convite” de la “Fundación Universidad de Brasilia” para conversar con todos Uds. en este recinto universitario sobre algunas ideas que he desarrollado en mis libros “Gérmenes de Futuro en el Hombre”, “El Camino de la Egoencia”, “Antropología de Síntesis” y “Universidad de Síntesis”, ideas que yo encuadro en un **mensaje** más amplio, que trasciende mis posibilidades de visión y que, desde comienzos de este siglo, ha sido pronunciado –y sigue pronunciándose– por destacados pensadores, científicos, místicos, educadores y artistas que, en conjunto, con-figuran la estructura dinámica de lo que podemos llamar “**mensaje planetario del nuevo signo del tiempo**”.

Me resulta grato estar **aquí**, en este espacio de la Universidad, no sólo para “debatir” con docentes y estudiantes algunos de los temas científicos y filosóficos que hoy se anuncian como avanzadas del conocimiento, sino, también, para “compartir” **desde aquí** los problemas, inseguridades y angustias que perturban el equilibrio existencial de millones de seres humanos sobre la Tierra y que, más aún, están poniendo en peligro la vida misma del planeta. Valoro, precisamente, este “punto físico” donde se da el contacto humano, porque yo pienso-y-siento que es **desde aquí**, desde la Universidad, de donde puede surgir una respuesta genuina, profunda, técnica-y-humana al mismo tiempo que brinda soluciones concretas a las necesidades de expansión de conciencia y desarrollo de una mayor calidad de vida de una humanidad que ya ha cruzado la barrera cósmica.

El mensaje del nuevo signo del tiempo es profético/científico; poderosa “corriente” de luces-y- sombras que hoy conmueve no sólo las bases de nuestros sistemas políticos, sociales y económicos sino que afecta, simultáneamente, la estructura funcional de nuestra propia biología molecular. Dicho mensaje, a pesar de su tremendo poder logo/energ/ético, permanece en gran parte oculto a la conciencia del hombre contemporáneo. No es fácil reconocer la naturaleza de esta

corriente que viene del futuro. No podemos reconocer el mensaje porque lo buscamos donde no está. Buscamos el contenido “ideológico” del mensaje en lugar de sintonizarnos con el mensaje mismo. El mensaje posmoderno no es ideológico, es “vibratorio”. Es como una “luz invisible”, que la sufrimos y padecemos sin comprenderla.

Este ocultamiento del mensaje -Heidegger hablaría de “ocultamiento del ser”- viene a producirse por una doble vía: por un lado, por “ceguera” de la conciencia individual (fuertemente condicionada por 25 siglos de pensamiento objetivo y conocimiento fragmentado) y, por el otro, por el “encubrimiento sistemático” del poder de la “sombra”.

Este “reduccionismo” de la visión (por ceguera de la conciencia y ocultamiento de la luz) es lo que nos impide un acceso directo, sin intermediarios, al código genesíaco del **“mensaje planetario del nuevo signo del tiempo”**.

Precisamente, por esta “entropía” de la materia/luz, las más elevadas expresiones del pensar, los más delicados acordes del sentir, las más nobles creaciones de la imaginación, el trabajo y el sacrificio, toda esa sustancia “destilada” de la vida humana queda de pronto “reducida” a los valores convencionales de un mundo que pasó. Y también es posible descender un escalón más y pasar del “mimetismo” del mensaje al **“antimensaje”**.

El mensaje profético de la ciencia, las visiones intuitivo/simbólicas de un Einstein, un Planck, De Broglie, Heisenberg, Dirac, Paulí (equivalencia masa/energía, campo cuántico, principio de incertidumbre, asimetría materia/antimateria) y las más recientes revelaciones de un Prigogine (ruptura de simetría y principio de autoorganización de la materia viva), todos estos principios fundantes de un nuevo modo de pensar y de ser quedan muy pronto ocultos por la voluntad de poder de un mesianismo tecnológico que reduce la potencialidad trascendente del mensaje a sus resultados prácticos.

¿Y qué diremos del mensaje de la filosofía? -“Hemos venido demasiado tarde

para la filosofía y demasiado pronto para el ser”, se lamenta Heidegger. Hoy en día, la pura visión del “Ser-total” queda velada, ya sea por el predominio del pensamiento sistemático de Occidente, centrado en el Ser, o bien por la seducción de las filosofías orientales que apuntan al No Ser, sin advertir que la filosofía posmoderna es una filosofía del “ser-y-no ser”, que se aproxima más a la concepción científica del campo cuántico que a las especulaciones filosófico/místicas.

También el mensaje social de liberación, que busca encarnar en los pueblos a través de una mística revolucionaria, queda más de una vez frustrado -como lo señala Fanon- “por la inconsciencia de los oprimidos y el afán de poder de los nuevos opresores”. Luego la publicidad y los “medios” hacen el resto. Como dice el sociólogo Jean Baudrillard, el “sentido de lo social” se sustituye hoy constantemente por el sacrificio del “simulacro y la seducción del “espectáculo”.

Por último, la mística del mensaje posmoderno, su “Voz In-sonora”, revelada en el corazón de muchas almas sensibles como idea/sentimiento de expansión de conciencia, dicho mensaje primigenio queda pronto revestido por las mágicas vestiduras de las nuevas religiones (“new religions”) o por las sofisticadas interpretaciones psicológicas.

La Universidad como “arca de supervivencia”

El análisis crítico de estas formas reduccionistas de la potencialidad “holofónica” del mensaje no sólo presenta un interés teórico, epistemológico, sino que adquiere especial relevancia por las derivaciones prácticas de dicha reducción.

La pérdida de “luz” no sólo conduce a la “pérdida de sentido” (neurosis de masa del mundo moderno como la llama Viktor Frankl) sino a la “muerte del hombre” (por caída “entrópica” de la vida). La sociedad entera se enferma (por carencia de valores sustanciales y vacío de conducción).

¿Dónde están los nuevos maestros que puedan ayudar a la juventud a manejar inteligentemente las poderosas fuerzas que se han liberado en el planeta?

En épocas oscuras como la nuestra, de fractura entre mundos, entre el ocaso de los antiguos dioses y el nacimiento de un nuevo sol, el saber se refugia en “arcas de supervivencia”, como dice Toynbee. En el pasado medieval fueron los monasterios, hoy pueden ser las universidades.

Yo pienso que es, precisamente, la Universidad, como cuerpo orgánico, quien puede asumir la delicada función de des-velar el mensaje del nuevo signo del tiempo y orientar su poderosa energía. Desde su propio centro de vida uni-versitaria puede generarse una corriente de expansión de conciencia que se traduzca en respuestas prácticas a las necesidades de desarrollo individual y social de las nuevas generaciones de estudiantes. ¿Hace falta para ello una nueva Universidad? ¡Quizás no! Sería suficiente que la Universidad recuperara para sí misma una función perdida, el “Magisterio Universitario”.

Mirando al Siglo XXI

Ya no podemos seguir en línea recta.

Ya no podemos seguir debatiendo en la Universidad problemas que no tienen solución. Muchos de los llamados problemas universitarios son “falsos problemas” porque se plantean en el contexto de un sistema de valores que ya no tiene vigencia. La Universidad ha entrado en conflicto consigo misma al llegar al límite de su propio movimiento unilateral, a una frontera sumamente peligrosa, punto de “bifurcación” donde el camino del conocimiento se aleja del camino de la vida.

Al llegar a este punto crítico “es más fácil gritar “¡adelante!” que decir adónde (citando palabras de Edward Mattchet).

Mayo del 68 marcó un momento de inflexión. Creo que aún no hemos comprendido el “sentimiento humano” de las revueltas estudiantiles de la década del

60 y su reacción mundial en cadena. A partir de entonces muchas cosas siguieron como antes, pero la corriente de avanzada tomó otros caminos y se expresó de otras maneras.

En 1967, en U Thant, siendo Secretario General de las Naciones Unidas, propuso la creación a nivel internacional de un establecimiento educativo que trabajara para la paz y el progreso. El 6 de diciembre de 1973 la “Asamblea General de las Naciones Unidas” aprueba la “Carta General” de la UNU (Universidad de las Naciones Unidas) que comienza a funcionar en Tokio, Japón, desde fines del 74.

Con la Universidad de las Naciones Unidas, nuestra civilización técnica tuvo su primer foco planetario. Pero éste fue sólo el primer paso de un movimiento mundial expansivo que abarcaría nuevas dimensiones del conocimiento-y-la vida.

El 3 de marzo de 1986, por iniciativa de la UNESCO, se reúnen en Venecia 17 personalidades - entre ellos dos Premios Nobel- de quince países representando diferentes regiones geo-culturales (Brasil tiene un digno signatario en la persona del Profesor Ubiratan d'Ambrosio), quienes emiten un documento que puede considerarse pionero en las avanzadas de la cultura planetaria del tercer milenio, la llamada “Declaración de Venecia”.

La “Declaración de Venecia” señala con toda claridad el punto crítico de ruptura del paradigma de fragmentación, y agrega que “El conocimiento científico, por su propio movimiento interno, ha llegado a los confines donde puede comenzar el diálogo con otras formas de conocimiento”.

La primera respuesta al llamado de “cooperación intelectual”, “universalidad” y “transdisciplinariedad” que surge de la “Declaración de Venecia” fue el “1er. Congreso Holístico Internacional” realizado en Brasilia en marzo de 1987 y que culmina con la “Carta de Brasilia”, documento que respalda los principios de la “Declaración de Venecia” y concluye afirmando categóricamente que “O siglo XXI será holístico o não sera”.

Quiero destacar un hecho que puede calificarse de fundacional. En el seno mismo del Congreso Holístico, el gobernador José Aparecido anunció su firme voluntad de crear la primera “Universidad Holística” de Brasil en el Distrito Federal.

Esta misma onda expansiva que pasa por la “Declaración de Venecia” y el “1er. Congreso Holístico Internacional” me trae nuevamente a Brasil para presentar aquí, en el ámbito universitario, mi propuesta de “Universidad de Síntesis”, modelo educativo para el año 2000 que he desarrollado en un libro del mismo nombre (1984).

¿Cuál es la propuesta de Universidad de Síntesis?

No voy a entrar en detalles. Quiero tan sólo referirme a su principio fundacional.

Es un “modelo cero”. No tiene continuidad con los modelos conocidos, pero tampoco es un opuesto. Es un nuevo “órgano” del saber que equilibra por dentro, a nivel humano, el proceso expansivo de la civilización técnica.

Yo pienso que si, a escala planetaria, podemos ubicar el polo expansivo del conocimiento en el Universidad de las Naciones Unidas en Tokio, Japón, el polo de interioridad humana tendría que radicarse en América.

¿Por qué América? Porque es la “América profunda” (en términos de Rodolfo Kusch) la que puede aportar a la civilización del tercer milenio la “fuerza de la Tierra” y el “alma de los pueblos”, energía tectónica “humanizada” sin la cual el poder tecnocrático de las tecnologías mesiánicas (Berry) puede conducirnos a un nuevo hundimiento de la “Atlántida posmoderna”.

Rodolfo Kusch, en su análisis comparativo entre la filosofía del europeo culturalizado intelectualmente (“ser alguien”) y el mero “estar” del indio americano arraigado a la Tierra y ante la ira de Dios, concluye su reflexión con estas palabras: “Es que Occidente no tiene un mero “estar” donde disolver su tensión. Faltan

formas sociales y políticas que permitan esa disolución y la reabsorban transformándola nuevamente en vida” (R. Kusch, “América Profunda”, Pág. 179).

Universidad de Síntesis es una de esas estructuras dinámicas que “disuelve” la masa de información del conocimiento fragmentado y la in-corpora en el propio corazón del hombre como “magma generativo”, como materia primordial de donde todo puede nacer de nuevo.

Pronto vamos a cumplir 500 años en que el sueño de Europa fue proyectado a América. Y ahora viene el sueño del Oriente milenario transvestido con el ropaje tecnológico. Es hora de que miremos a nuestro propio “ser-y-estar”, es la hora del “Despertar de América” (José González Muñoz, en su obra del mismo título, Ed. ADCEA, Buenos Aires. 1975)

Referencias Bibliográficas

- Muñoz Soler, Ramón P. “Universidad de Síntesis –modelo argentino para el año 2000”-, Ed. Depalma, Buenos Aires, 1984
- Muñoz Soler, Ramón P. “Magisterio Universitario y Pedagogía de Síntesis”, Ed. Depalma, Buenos Aires, 1985
- Muñoz Soler, Ramón P. “Antropología de Síntesis”, Ed. Depalma, Buenos Aires, 1980
- Muñoz Soler, Ramón P. “Germes de Futuro no Homen”, Editora de Cultura Espiritual, São Paulo, 1978
- Baudrillard, Jean “Cultura y Simulacro”, Ed. Kairós, Barcelona, 1984
- UNESCO. “Colloque de Venise: La science face aux confins de la connaissance”
- Kusch, Rodolfo. “América Profunda” , Ed. Bonum, Buenos Aires, 1986
- González Muñoz, José. “El Despertar de América”, Ed. ADCEA, Buenos Aires, 1975